

## **“El jabalí ha cundido por aquí”: saberes locales asociados a especies exóticas e invasoras en territorios de las salinas de Ambargasta, Córdoba (Argentina)**

***"THE WILD BOAR HAS SPREAD AROUND HERE": LOCAL KNOWLEDGE ASSOCIATED WITH EXOTIC AND INVASIVE SPECIES IN THE TERRITORIES OF THE SALT FLATS OF AMBARGASTA, CÓRDOBA (ARGENTINA)***

***"O JAVALI ESPALHOU-SE POR AQUI": CONHECIMENTOS LOCAIS ASSOCIADOS A ESPÉCIES EXÓTICAS E INVASORAS NOS TERRITÓRIOS DAS SALINAS DE AMBARGASTA, CÓRDOBA (ARGENTINA)***

Matias Wajner\*, Fernando Zamudio\* y Celeste Medrano\*\*1

**[mwajner@imbiv.unc.edu.ar](mailto:mwajner@imbiv.unc.edu.ar)**;

### **Resumen**

La introducción de un animal “exótico” a un sitio es el marco para re-pensar como diferentes perspectivas (académicas y locales) disputan significados, y ponen en juego diversas emocionalidades y formas de actuar frente a lo novedoso. En el presente trabajo se busca desmenuzar los vínculos existentes entre la comunidad local de un sitio del Chaco Árido de Córdoba Argentina y el jabalí, quien recientemente ha llegado a la zona. Utilizando herramientas etnográficas nos proponemos poner en tensión ideas, conceptos y prácticas académicas y locales en torno al jabalí. Para la comunidad local, el jabalí da lugar a múltiples representaciones; resulta un atractivo y un desafío para los cazadores de la zona, es fuente de abundante alimento, es catalogado como un animal perjudicial al afectar actividades productivas (e.g. cría de cerdos) y al mismo tiempo un animal peligroso. Por otro lado, las relaciones entre este animal y la comunidad local están atravesadas por emociones y sentimientos como miedo, desafío, felicidad, tristeza, admiración y curiosidad. Los resultados presentados nos dan lugar a pensar que el jabalí es considerado una ‘especie novedosa’ para los/as pobladores/as locales, lo que difiere significativamente del concepto de ‘especie exótica invasora’ utilizado en ámbitos científicos académicos. A pesar de las diferencias en torno a los significados que tiene el jabalí para los diferentes grupos sociales, proponemos que tanto académicos/as como pobladores/as locales podrían ser potenciales aliados si se emprende la misión de mitigar los daños causados por este animal.

---

1\* Universidad Nacional de Córdoba - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

\*\* Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

**Palabras clave:** Chaco Árido, Jabalí, vínculos humanos-fauna silvestre, especie exótica Invasora, ecosistemas novedosos

### **Abstract**

*The introduction of an "exotic" animal to a site is the framework for re-thinking how different perspectives (academic and local) dispute meanings and bring into play various emotions and ways of acting in the face of novelty. In the present work, we seek to analyze the existing links between the local community of a site in the Arid Chaco of Córdoba, Argentina, and the wild boar, which has recently arrived in the area. Using ethnographic tools, we intend to put in tension ideas, concepts, and academic and local practices regarding the wild boar. For the local community, the wild boar gives rise to multiple representations; it is an attraction and a challenge for hunters in the area, it is a source of abundant food, it is catalogued as a "harmful" animal as it affects productive activities (e.g. pig breeding) and at the same time as a dangerous animal. On the other hand, the relationship between this animal and the local community is marked by emotions and feelings such as fear, challenge, happiness, sadness, admiration, and curiosity. The results presented give us reason to believe that the wild boar is considered a novel species by local people, which differs significantly from the concept of invasive alien species used in academic scientific circles. Despite the differences in the meanings of the wild boar for different social groups, we propose that both academics and local people are potential allies if the mission to mitigate the damage caused by this animal is undertaken.*

**Keywords:** Arid Chaco, wild boar, human-wildlife bonds, invasive alien species, novel ecosystems

### **Resumo**

*A introdução de um animal "exótico" num sítio é o enquadramento para repensar como diferentes perspectivas (acadêmicas e locais) disputam significados, e põe em jogo diversas emoções e modos de agir face à novidade. Neste artigo procuramos desfia os vínculos entre a comunidade local de um território Chaco Árido de Córdoba (Argentina), e o javali, animal recentemente introduzida região. Utilizando ferramentas etnográficas, pretendemos colocar em tensão ideias, conceitos e práticas acadêmicas e locais em torno do javali. Para a comunidade local, o javali origina a múltiplas representações; é considerado uma atração e um desafio para os caçadores da região e uma fonte de alimento abundante, é catalogado como um animal prejudicial, uma vez que afeta as atividades produtivas como a criação de porcos, e perigoso. Por outro lado, a relação entre este animal e a comunidade local é marcada por emoções e sentimentos como medo, desafio, alegria, tristeza, admiração e curiosidade. Os resultados apresentados permitem pensar que o javali é considerado uma espécie inovadora pôr a população local, o que difere significativamente do conceito de espécies exóticas invasoras utilizado nos círculos científicos acadêmicos.*

*Apesar das diferenças nos significados do javali para diferentes grupos sociais, propomos que tanto os acadêmicos como a população local poderiam se tornar potenciais aliados se a missão de mitigar os danos causados por este animal for empreendida.*

**Palavras-chave:** *Chaco Árido, javali, vínculos humanidade-vida selvagens, espécies exóticas invasoras, ecossistemas inovadores*

## **Introducción**

Las especies exóticas, a diferencia de las especies nativas, son aquellas que han sido trasladadas por personas fuera de su área natural de distribución (Richardson et al., 2000). Éstas pueden convertirse en invasoras cuando se expanden y dominan los ecosistemas en los que fueron introducidas (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de Argentina, MAyDS, 2022). Las categorías “nativo-exótico” funcionan como parte de los principios de organización de disciplinas tales como la biología de la conservación, la ecología de la restauración y la biología de las invasiones (Warren, 2007; Davis, 2019; Fall, 2021) entre otras. En estas disciplinas, dichas categorías son excluyentes, es decir, no hay posibilidad de que una especie sea exótica y nativa al mismo tiempo, y también son estancas ya que existe una distribución natural de las especies establecida previo a la colonización de América, y esa distribución se considera invariable (Petitpas & Bonacic, 2019).

Los valores asociados a las categorías nativo-exótico han cambiado en los últimos 30 años en ámbitos académicos. Las especies exóticas que en el pasado podían ser consideradas atractivas por diversos grupos humanos (Davis et al., 2011; Fall, 2021; Bortolus & Schwindt, 2022), pasaron a ser consideradas perjudiciales por los daños que producen a los ecosistemas (Warren, 2007; Hurrell & Deluchi, 2013; Davis, 2019; Fall, 2021). En la actualidad, los análisis de especies exóticas invasoras (EEI) buscan principalmente determinar los impactos negativos de estas en los ecosistemas que colonizan (Richardson, 2011), bajo el argumento de que son una de las principales causas de pérdida de biodiversidad a nivel global (Blackburn et al., 2019). Sin embargo, esta teoría se encuentra en discusión y algunos estudios proponen que las EEI revisten una preocupación menor de conservación si se compara con la pérdida de hábitat y el cambio climático; se sugiere entonces entenderlas como un factor más dentro de un análisis multicausal de la pérdida de biodiversidad (Davis, 2019).

A pesar de que en Argentina la mayoría de las investigaciones sobre EEI se enfoca en los aspectos ecológicos, en los últimos años han ganado terreno los estudios que retoman el punto de vista de los pobladores/as locales, dado que la aparición de EEI puede modificar los vínculos humanos-no humanos (Hurrell & Deluchi, 2013; Martínez & Manzano-García, 2019; Carpinetti et al., 2020 Bortolus & Schwindt, 2022). Estas especies pueden integrarse a la propia comunidad, enriquecer la diversidad de seres vivos del lugar, y reformular las prácticas sociales o, en contraste, pueden afectar ciertas actividades históricamente desarrolladas y por lo tanto incidir sobre conocimientos territoriales (Hurrell & Deluchi, 2013; Bortolus & Schwindt, 2022). Desde esta perspectiva, la valoración de plantas o

animales no depende tanto de su estatus como nativas o exóticas, sino que se debe a los valores materiales e inmateriales asignados a las mismas (Medrano & Vander Velden, 2018; Martínez & Manzano-García, 2019). En propuestas similares, diversos artículos sugieren que se deben estimar los impactos ambientales locales de las EEI para luego determinar su valor (Warren, 2007; Davis et al., 2011). Así, el estudio de las especies exóticas debe abarcar además de los aspectos ecológicos, las dimensiones humanas, en pos de no reducir los alcances de los entendimientos vinculados a las invasiones de especies (Bortolus & Schwindt, 2022), es decir, no reducir mundos (Blaser, 2009).

Particularmente, el jabalí (*Sus scrofa*) ha sido catalogado desde los ámbitos gubernamentales como una de las EEI más perjudiciales de Argentina ya que afecta a la biodiversidad local y a las economías regionales provocando grandes pérdidas en los sistemas productivos (MAyDS, 2022) de forma similar a lo descrito en Uruguay (Chouhy & Dabezies, 2021). Este animal que se ha instalado en el país a raíz de su inserción con fines cinegéticos (Ballari et al., 2019) compite con las especies nativas (Ej. Pecarí de collar; *Dicotyles tajacu*) (Gabor & Hellgren, 2000; Sicuro & Oliveira, 2002) y consume huevos o crías de anfibios, aves y reptiles entre otros (Genov, 1981; Baubet et al., 2004). Por otra parte, al tener el hábito de hozar para el consumo de raíces e invertebrados, modifica las capas superiores del suelo y por ende su estructura y a las comunidades de organismos edáficos (Mohr et al., 2005) afectando la vegetación (ver revisión en Barrios-García & Ballari, 2012). En Argentina, los datos sobre la abundancia y los impactos que trae aparejado la llegada del jabalí son escasos y se han centrado en algunos sitios focales (Sanguinetti & Pastore, 2016; Ballari et al., 2019). Aún permanecen sin conocerse estos datos para la mayor parte del país.

Desde el punto de vista de las comunidades locales, el jabalí ha sido descrito como un poderoso agente de cambio de la diversidad biocultural ya que interviene —y muchas veces impide—, la realización de actividades económicas históricamente desarrolladas (Pereira et al., 2019; Carpinetti et al., 2020). Por ejemplo, Torrico (2021) documentó, en el noreste de Córdoba, que los daños provocados por este animal se suman a diversos cambios ambientales que se están produciendo en la zona y actúan dificultando la producción de variedades nativas de maíz. La producción de maíz es una actividad que trae aparejado conocimientos por lo que, su pérdida, podría modificar prácticas y saberes. Al mismo tiempo que se reconocen los aspectos negativos de la introducción del jabalí, hay estudios que se han enfocado en mostrar cómo, la misma especie, se suma como opción alimenticia en la región chaqueña de Argentina (Tamburini & Cáceres, 2017; Ballari et al., 2019). También se ha convertido en uno de los objetivos predilectos tanto de cazadores deportivos como de subsistencia, quienes encuentran en esta presa un valioso trofeo, lo que da cuenta de que, para estos grupos sociales, la llegada del jabalí implicó la aparición de una nueva oportunidad recreativa (Tamburini & Cáceres, 2017; Ballari et al., 2019; Carpinetti et al., 2020; Chouhy & Dabezies, 2021). Un ejemplo de este fenómeno es el observado en la ciudad de Aiguá (Uruguay), donde el combate del jabalí (considerado plaga) se ha convertido en un modelo de solidaridad y esto ha derivado en la consagración anual de una fiesta (“La fiesta del

jabalí”), constituida como parte de la identidad local (Di Candia Cutinella & Dabezies, 2020).

En consonancia con la revalorización de las dimensiones humanas de las problemáticas ambientales se ha destacado la utilización de métodos basados en conocimientos locales para el monitoreo de vertebrados silvestres (Moller et al., 2004; Camino et al., 2020). A su vez, las perspectivas de las comunidades locales se han tornado relevantes en los programas de protección de la biodiversidad con el fin de vincular los objetivos de conservación a las realidades territoriales (Martínez & Manzano García, 2016; Martínez Medina et al., 2022). Asimismo, se ha comenzado a discutir la importancia de las comunidades locales en los debates centrados en problemáticas causadas por EEI en los territorios (Álvarez & Heider, 2019; Torrico, 2021). Sin embargo, un desafío que presenta la co-producción de conocimiento es el de contemplar las “equivocaciones controladas” (Viveiros de Castro, 2004) y “fuera de control” (Blaser, 2009) que pueden producirse en los encuentros entre comunidades locales y académicos/as. Los equívocos se dan cuando hay disyunciones comunicativas, es decir, en encuentros entre mundos diferentes los conceptos homónimos que en un principio parecen similares, son profundamente divergentes, creando equivocaciones que, al no ser reconocidas, pueden generar conflictos e incluso el fracaso de los planes de gestión (Blaser, 2009; Carman & Gonzáles Carman, 2020; Martínez Medina et al., 2022).

A pesar de que existen numerosas investigaciones que reflejan los impactos ecológicos de la invasión del jabalí en el mundo, poco se sabe sobre las repercusiones sociales de esta introducción. En este trabajo buscaremos analizar los vínculos que se han creado entre el jabalí y pobladores/as locales del Chaco Árido del norte de Córdoba (Argentina). Para lograr esto se abordarán cinco dimensiones: i) lo novedoso de su llegada; ii) su valor alimenticio; iii) los perjuicios y peligros que trae aparejado; iv) la cacería; y v) encuentros y desencuentros entre el “cundir” local y el “invadir” desde ámbitos académicos. Nuestro trabajo busca propiciar un diálogo entre diferentes formas de categorizar y atribuir valor a los animales. En esta intersección de modos de conocer y actuar se puede obtener información que colabore con el abordaje de las problemáticas ambientales situadas en territorios del Chaco árido de Córdoba y en todos aquellos sitios donde la interacción humanos/as y fauna exótica se halle presente.

### **El Chaco árido cordobés**

Este estudio se realizó en el departamento de Sobremonte en el norte de la provincia de Córdoba. Esta zona pertenece a la expresión más seca del Gran Chaco americano, con un fuerte déficit hídrico debido a las altas temperaturas (20-34 °C) y la baja precipitación (300-500 mm), concentrada en el período de noviembre a marzo. El estudio se llevó a cabo en un área rural ubicada en la proximidad de las Salinas de Ambargasta, ubicado en la frontera de las provincias de Córdoba y Santiago del Estero (Figura 1). Denominaremos a la zona de estudio, de acuerdo a las adscripciones lingüísticas locales, como “la costa de las salinas de Ambargasta”, en tanto allí viven los/as costeros/as. Al igual que en las zonas cercanas, las familias locales han establecido espacios ganaderos, como una estrategia de vida que,

combinada con múltiples actividades productivas y el uso múltiple del bosque (madera, medicinas, materiales de construcción, etc.) conforman una forma genuina de subsistencia (Ver Jiménez-Escobar, 2019).

La región del Chaco es conocida por presentar alta biodiversidad de vertebrados silvestres (Torrella & Adámoli, 2005), sin embargo algunos estudios sugieren que este grupo de animales se encuentran entre los mayormente amenazados de Argentina (Santos et al., 2008). Los procesos que afectan a la fauna en la región son principalmente los cambios de uso de suelo (Mastrangelo & Gavin 2014; Rivas et al., 2018). A pesar de entenderse que la biodiversidad de fauna silvestre se encuentra deteriorada en la región, estudios recientes en el norte de la provincia de Santiago del Estero muestran que en territorios de uso campesino la diversidad de especies de vertebrados es comparable con áreas protegidas cercanas (Neme, 2019; Laitán, 2022).

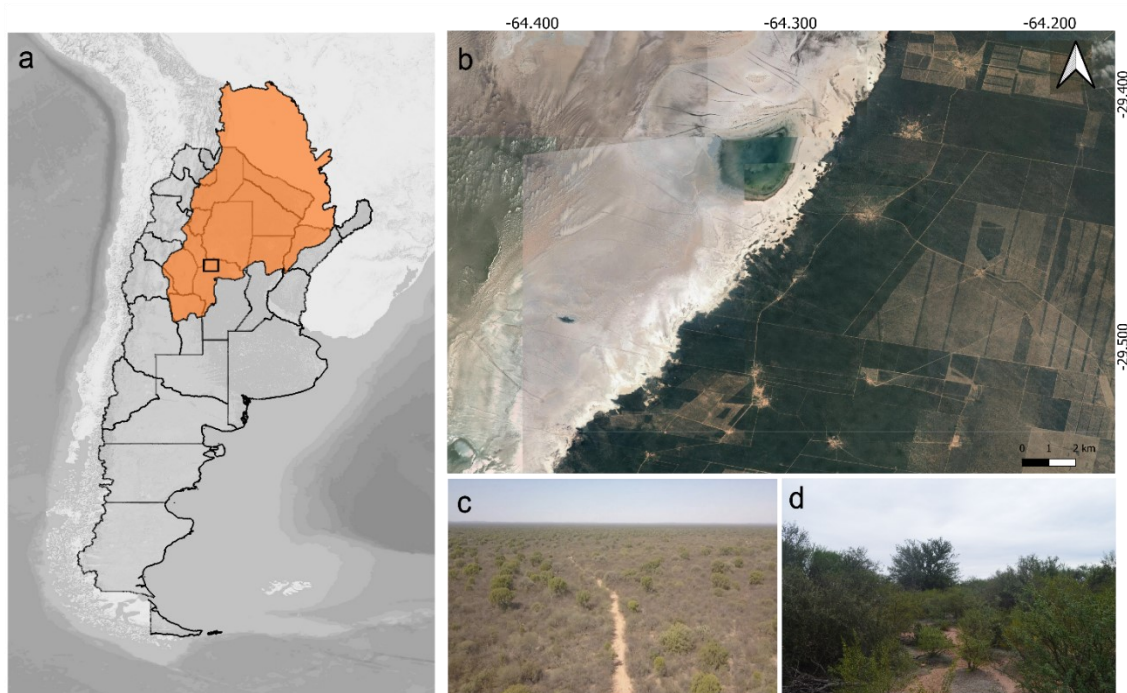


Figura 1 Ubicación espacial del área de estudio. a: El área naranja representa la ecorregión del Chaco. El rectángulo presenta el área de estudio en la zona de las salinas de Ambargasta. b: Zoom sobre el área de estudio, en el límite de las provincias de Córdoba y Santiago del Estero. c y d: Ambientes representativos de la zona de estudio

## Metodología

Esta investigación hace uso de herramientas etnográficas, entendiendo que las mismas se cimientan en un trabajo de campo donde se realiza una descripción minuciosa de las actividades y discursos locales con el objeto de ofrecer modelos de inteligibilidad de la diversidad de mundos (Descola, 2016), es decir se busca

estudiar la vida social (Quirós, 2018). La siguiente investigación retoma métodos cualitativos, dado que son las propias subjetividades de los/as autores/as las que determinan algunos de los datos obtenidos de lo vivido como son aquellos referidos a gestos, actitudes, sensaciones, etc. que fueron sistematizados al mismo tiempo que las enunciaciones locales (Guber, 2004; Bonvillani, 2014).

Se trabajó con once familias rurales de composición diversa (entre dos y cinco integrantes) que se asientan en parajes más o menos aislados. El grupo de trabajo<sup>2</sup> ha visitado el área desde el año 2018 realizando diferentes actividades vinculadas con investigaciones ecológicas, compartiendo e intercambiando saberes con pobladores de la zona de estudio. En el transcurso de los intercambios propios de las interacciones con pobladores/as locales, numerosas veces surgió el tema del jabalí en conversaciones y frecuentemente se nos ha compartido la carne obtenida en cacerías realizadas. El tema fue cobrando interés entre nosotros/as a medida que escuchábamos nuevas historias al respecto. Así, a partir del 2021 y hasta principios de 2023 nos propusimos centrar nuestras observaciones y el trabajo de campo específicamente sobre el jabalí. En diversas jornadas de campo se realizaron entrevistas con pobladores locales que, lejos de ser una lista de preguntas, fueron más bien líneas de sentido (Bonvillani, 2014) orientadas a indagar acerca de la presencia de dicho animal. Se suman a las entrevistas los datos provenientes de las acciones observadas y vividas al compartir la vida cotidiana local (Malinowsky, 1995). Otra fuente de datos, principalmente comparativa, está integrada por las vivencias que los/as autores/as han transitado para la realización de distintos trabajos en otras regiones de la provincia de Córdoba (Wajner, 2018; Wajner et al., 2019).

## **Resultados y discusión**

### **Un agente novedoso**

Huellas, olores, merodeo por los hogares, apareamiento con las chanchas domésticas, avistamientos en las rutas, osadas sobre el suelo y muchas otras señales describen las formas en que se dan los encuentros directos o indirectos entre los pobladores locales y el jabalí. La frase local que resume esta llegada es: “uh, ese jabalí ha cundido en la zona”, haciendo referencia no solo a su llegada, sino también a su vertiginosa expansión, que incluye un marcado crecimiento poblacional. La llegada de este animal es reciente, algunos interlocutores aventuran fechas de arribo hace 10 años. El jabalí es un animal que presenta cualidades particulares como que “le rebotan las balas”; “se come hasta los huesos de los animales”; “se comió a una chancha que estaba atada”, “se reproducen mucho”; etc. de acuerdo a los/as costeños/costeñas. Estas referencias generalmente vienen acompañadas con tono y posturas corporales (ej. elevación de cejas y apertura de los dedos de las manos) que

---

<sup>2</sup> El grupo de trabajo está integrado por investigadores/as del Laboratorio de Interacciones Ecológicas y Conservación (IMBIV-CONICAT-UNC). Se suma la Dra. Medrano en el análisis de datos.

demuestran curiosidad ante lo novedoso, y explican porque actualmente el jabalí es el foco frecuente de conversaciones en la zona de estudio.

Una noche llegamos con Sara<sup>3</sup>, productora caprina y enfermera local, a su hogar. Mario, su hijo, se encontraba cerca del corral con la linterna encendida, un rictus corporal que daban cuenta de que algo estaba sucediendo y, mostrando ansiedad ante un posible encuentro, nos comentó que estaba merodeando la zona del jabalí, una constante en la época en que las chanchas domésticas de esta familia se hallan en celo. Otro vecino, José María, productor caprino y antiguo cazador, se jactó de su conocimiento al realizar una distinción entre jabalíes machos (“padrillos”) y hembras, para aclarar que son los primeros quienes se acercan a los hogares: “Las chanchas no se cruzan tanto porque no se acercan, los machos son más, los machos andan buscando a las chanchas de las casas”. El jabalí ha tomado un rol central en la vida en los montes y hogares cordobeses (Torrico, 2021) y, su intromisión en ámbitos urbanos y periurbanos, es un fenómeno en crecimiento (Ballari et al., 2019). La presencia de este animal no pasa desapercibida en la zona de estudio. Sin embargo, según las voces de los habitantes costeños, esta intrusión se manifiesta de diversas formas, siendo percibida tanto como un problema como algo atractivo y fascinante.

## Alimento

Dos de las visitas a la casa de Sara se vieron marcadas por banquetes de jabalí. Esta carne es muy valorada en la zona y algunas personas la prefieren por sobre otras carnes de animales silvestres. Esta se ha incorporado a los menús locales en al menos cinco preparados culinarios diferentes (e.g. asado, milanesa, guisos, horneado, escabeche), sumándose como alternativa de alimento para un área de estudio que presenta un rico abanico de carne de monte (Altrichter, 2006; Tamburini & Cáceres, 2017) y otros tipos de carnes de ganado doméstico (caprino, vacuno, ovino y/o porcino). Un jabalí grande puede tener aproximadamente 50 kg y se han registrado individuos cazados en zonas cercanas al sitio de estudio que han rendido 100 kg de carne. Al respecto, José, antiguo cazador y actual jubilado, nos hizo el siguiente comentario: “el jabalí es el único bicho que se caza ahora [...] claro quién va a buscar pecarí [*Dicotyles tajacu*] si te da 8, 9 kg de carne y un jabalí tiene como 50 kg” (Figura 2) en clara referencia al costo-beneficio de cazar una u otra especie.

La carne de jabalí, al igual que la de otros animales silvestres grandes, generalmente es compartida entre las familias de la zona, es decir, una vez que es cazado y carneado, las diferentes partes (costilla, lomo, pierna, etc.) son distribuidas entre familias locales. Un ejemplo de este fenómeno se dio en abril de 2020, cuando Eugenio, productor caprino, mató a un jabalí que se encontraba a no más de 50 m de su casa. Este animal grande (aprox. de 80 kg de carne) fue compartido con al menos cinco familias de la zona y cuando emprendimos el regreso a la ciudad de Córdoba, Eugenio nos regaló un costillar (de al menos 3 kg) ya que, al no poseer métodos de

---

<sup>3</sup> Los nombres de los/as interlocutores/as se han modificado utilizando seudónimos en pos de proteger su identidad.



refrigeración eficiente, corría el riesgo de descomponerse. Compartir la carne de caza es una práctica común en algunas comunidades criollas de la región Chaqueña Argentina (Altrichter, 2006; Camino et al., 2018) y la misma contribuye a fortalecer los lazos sociales (Valle Nunes et al., 2019).

Por otro lado, las preferencias alimentarias son un tema destacado para los/as pobladores/as locales. En la región chaqueña, son preferidos los pecarí, armadillos o quirquinchos (familias Chlamyphoridae y Dasypodidae), vizcachas (*Lagostomus maximus*), y el conejo de los palos (*Dolichotis salinicola*) entre otros (Altrichter, 2005; Medrano, 2014; Tamburini & Cáceres, 2017). Por su parte, la carne de jabalí es valorada a lo largo del mundo por su gusto y calidad nutricional (Jonsson, 2022). Muchos comentarios locales tienden a favorecer la idea de que la carne de jabalí es agradable enunciando: “yo no le hallo el olor”, “se lo adoba [condimenta] bien y nada, es como carne de chancho”. No obstante, para que la carne no tenga olor, hay que seguir algunos procedimientos. Si el jabalí cazado es macho, se deben extraer con urgencia los testículos. Así también, cuando se carnea un jabalí macho o hembra se debe ser muy cuidadoso para no romper la “hiel” (líquido presente en la vesícula biliar) que estos animales presentan en su interior. Siguiendo estos procedimientos, la carne de jabalí se incorpora como una de los alimentos elegidos en la zona de estudio.

Otro punto por considerar es el hecho que la carne de jabalí se ha incorporado al entramado económico de los productores locales. En algunas comunidades rurales chaqueñas, la carne silvestre o de monte permite incorporar proteína animal en la dieta y reservar la producción del ganado doméstico para su venta en los mercados locales (Altrichter, 2005; Tamburini & Cáceres, 2017). Según algunas estimaciones, el consumo de carne en el Chaco ronda entre el 20 y 30% del consumo anual (Altrichter, 2005) en tanto que en las provincias del noroeste de Argentina, según el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (ReNAF), casi el 5% de las familias obtiene proteína mediante la caza de fauna silvestre (MAGyP, 2014). El valor económico se estima no solo por el alimento que aporta a la familia de quien lo ha cazado, sino también el sistema de intercambio con vecinos que puede darse como parte de pago por un servicio o, dicho de otra forma, como intercambio de favores. Mario, hijo de Sara, nos relató un evento en donde él le había compartido un costillar del animal recientemente cazado a su vecino Vicente como retribución por un favor que este le hizo al arreglarle una trampa tipo cepo localmente llamada “zorrera” o “leonera” según su tamaño. En este contexto, la presencia de jabalí en el territorio aporta a la dinamización y el fortalecimiento de las redes de intercambio, reciprocidad y autarquía.



*Figura 2: Jabalí cuereado de más de 100 kg. Foto enviada por Sara a través de Whatsapp (Publicada con autorización de la autora de la imagen, Septiembre 2022).*

### **Perjuicios y peligros**

Cuando llegamos a la casa de la familia Aguará, dedicada a la producción caprina y porcina, observamos a la chancha doméstica con tres inquietos lechones (crías de entre 3-7 kg.) mestizos (Figura 3), es decir, crías de la chancha doméstica y el jabalí. Fabiola Aguará corría detrás de estos intentando meterlos en el corral ya que se estaba haciendo tarde y era necesario resguardarlos. Una vez logrado el objetivo y mostrando un aspecto de cansancio y desazón, se acercó y nos dijo “uf, como me hacen renegar [trabajar más de la cuenta] estos lechones”. En la zona de estudio los chanchos domésticos se crían de forma libre, deambulando por el monte y comiendo lo que este le ofrece. Este alimento funciona como base nutricional que se suele complementar con alimento balanceado. Cuando se hace de noche los animales vuelven al corral, normalmente sin que necesiten de la guía de los productores. Los lechones domésticos siguen a sus progenitoras y no requieren de mayor cuidado, siendo dóciles cuando se los quiere atrapar, ya sea para resguardarlos, comercializarlos o faenarlos. Los lechones mestizos, por el contrario, son indisciplinados y desobedientes, es decir, no siguen a sus progenitoras cuando éstos se dirigen a los corrales y no se dejan “pillar” [atrapar] fácilmente. Los/as pobladores/as locales dicen que los lechones mestizos tienen “instinto de jabalí”, “son salvajes” y por eso son más difíciles de manejar, tienden a correr hacia el monte, escabullirse y no volver fácilmente al corral. La tarea de capturarlos se vuelve tediosa, lo que provoca malestar en las personas que emprenden este trabajo. El proceso de asilvestramiento de estos animales surge como una fuerza desafiante que cuestiona las fronteras entre lo salvaje y lo doméstico, repercutiendo así en las divisiones entre naturaleza y cultura, según lo señala Sordi (2015). Este autor sostiene que, en las interacciones entre jabalíes y cerdos domésticos, se generan tensiones en la concepción de la domesticación, lo que nos permite comprender que las acciones no son meramente unilaterales, ejercidas por los humanos hacia otras especies, sino que implican dispositivos que afectan a ambas partes de la relación.

Además de ser difíciles de manejar, los lechones mestizos son poco valorados por la calidad de su carne a comparación de los lechones domésticos. En campo aprendimos que parecería no ser una contradicción el hecho de que el jabalí tenga alta estima cuando adulto, pero, los lechones mestizos, crías de los mismos, no son valorados de igual modo. Esto se relaciona con el hecho de que el jabalí se considera un bicho salvaje y el lechón mestizo es considerado un animal doméstico (Zigarán, 2018) y lo que se espera de la carne salvaje, es diferente a lo que se espera de la carne que se ha criado (doméstica) independientemente de qué especies animales se ubiquen en tal o cuál categoría. El hecho de que el jabalí engendre crías desobedientes y con producción de carne menos agradable es el factor fundamental que genera que tengan baja estima para pobladores locales (Wajner et al., 2019; Torrico, 2021) cuando estas especies exóticas se hallan en el entorno doméstico.



*Figura 3: Chanchas domésticas (marrón y blanca) y cuatro lechones mestizos (marrones con manchas blancas) (Foto tomada por Fernando Zamudio, Abril 2022).*

Si bien se ha registrado que al jabalí se lo considera dañino por atacar terneros recién nacidos, cabritos y hasta chanchas domésticas (Tamburini & Cáceres, 2017; Wajner et al., 2019) y por tanto, se lo cataloga como “plaga” (Chouhy & Dabezies, 2021; Di Candia Cutinella & Dabezies, 2020), en la zona de estudio se ha registrado un solo evento de ataque directo del jabalí a animales domésticos. Fue el caso de Pope, encargado de una estancia ganadera mediana quien, combinando asombro y furia, nos relataba el evento de la siguiente manera: “yo tenía unas cabras que no me volvían al corral, así que tenía que salir todas las noches a ver a donde estaban [...] una noche yo sabía que una cabra estaba por parir y andaba cerca de la represa, cuando fui al otro día encontré solamente las patitas de los cabritos, y [el jabalí] había hecho un desastre”. Más allá de los pocos casos de daños directos al ganado de las familias locales de la zona, el cotidiano de estas familias está atravesado por la llegada constante de información sobre otros parajes y estancias en donde el animal causa daños, principalmente en grandes estancias (las cuales son escasas en la zona de estudio), en donde el jabalí se acerca a comer el maíz que se le brinda a las vacas y aquí es donde puede herir o matar terneros recién nacidos para luego comérselos. A esto se debe que el jabalí sea considerado dañino.

Otro asunto que atañe a los pobladores locales son los peligros que representa el jabalí tanto para humanos como para los perros domésticos. Cuando se habla del jabalí se suele comparar sus comportamientos agresivos con los del pecarí (*Dicotyles tajacu*) que es reconocido por ser “arisco” y “bravo” tal como lo

reporta la zoología de los indígenas *qom* del norte de Argentina (Medrano et al., 2011). José María nos comentó que: “el pecarí es más peligroso porque te tira para arriba [realiza gestos con los brazos para arriba], y después te clava puñaladas, te abre (...). El peligroso es el jabalí cojudo, ese padrillo grande (...) es lo mismo que el pecarí, cuando ya anda alejado de la tropa es un peligro”. Si bien no se han registrado ataques directos de jabalís a personas, se presiente un temor sobre el comportamiento de este animal por observaciones de peleas entre jabalís y perros y se sabe, que algún encuentro fortuito o un mal abordaje de este animal, pueden tener serias consecuencias. Se han vivenciado dos ocasiones de ataques y muertes de perros en encuentros con jabalís. En junio de 2022 Jacobo, perro de la familia Villagra había detectado al jabalí, y cuando fue a atacar, este le acertó un colmillo en su cuello, provocando su muerte instantánea; “lo degolló” relataron. En el mismo mes nos enteramos que el perro de un vecino, Elvis, productor ganadero y trabajador independiente de la zona, también había muerto intentando atacar a este animal. Las muertes de perros a manos del jabalí son riesgos que se corren a la hora de abordar a estos animales, incluso algunos/as campesinos/as colocan collares anchos de cuero crudo a los perros para protegerlos contra los colmillos de los jabalí (o pecarí). Es el caso, por ejemplo, de Hércules (Figura 4) un perro dogo macho de un poco más de un año de edad que está siendo entrenado para acompañar al cazador. El día que lo conocimos llevaba un collar de cuero y su rostro mostraba las cicatrices de las jornadas de cacería. En Uruguay se ha documentado que las muertes de perros a manos del jabalí están tensionando las relaciones entre cazadores que usan perros y organizaciones proteccionistas de animales, que velan por el bienestar de los animales domésticos (Dabezies, 2019). Si bien los/as pobladores/as locales de la zona de estudio difícilmente deseen formar parte de este tipo de organizaciones, entre dueños y perros se tejen profundos vínculos (Medrano, 2016; Dabezies, 2019), tal como se nos transmitió durante el transcurso de nuestra etnografía. En la costa de Ambargasta los relatos de los acontecimientos donde mueren perros se cuentan con la voz entrecortada, los ojos llorosos y una tristeza manifiesta, lo que deja entrever que la muerte de estos genera profunda angustia en sus dueños/as.



Figura 4: Hércules (Foto tomada por Matias Wajner, Noviembre 2022)

### Cacería

La cacería es considerada, en ámbitos académicos, una actividad controversial que presenta caras opuestas ya que, por un lado, se considera que afecta a poblaciones de fauna nativa y, por otro, se reconoce que la carne derivada de la caza constituye un alimento fundamental para las comunidades locales rurales de Argentina (Tamburini & Cáceres, 2017; Oliveira et al., 2022; Tamburini et al., *en prensa*). El jabalí se ha convertido en una de las presas predilectas de los cazadores en Argentina, así como en otros lugares del mundo donde esta especie se ha instalado (Tamburini & Cáceres, 2017; Álvarez & Heider, 2019; McLean et al., 2021; Fanelli et al., 2021). En la zona de estudio, algunos de los eventos de cacería se dan cuando “el bicho” anda dando vuelta cerca de la casa o corral, cuando se lo cruza en la ruta, o cuando se lo encuentra en el campo mientras se realizan otras actividades, es decir encuentros fortuitos que se consideran cacería oportunista (Oliveira et al., 2022). El Potro, vecino de la zona y cazador ocasional, nos comentaba que su cacería se da “de casualidad, no es que vas a salir a buscar uno”, y Sara nos comentaba que Mario “sale a buscar bichos, si aparece el jabalí y le da el tiro [el alcance y la visión], ahí le tira”.

Sin embargo, en esta zona, la cacería ocasional de jabalí coexiste con la caza intencional, es decir, hay algunos pobladores locales que desde que “cundió” el jabalí, se han especializado en aprender a cazarlos, estudiando sus movimientos y costumbres y adquiriendo gradualmente las herramientas necesarias para su abordaje. Uno de los casos paradigmáticos es el de Felipe, quien nos comentó que le arrojó “cebo [comida que lo atraiga]” y esperó durante noches arriba de un árbol, desde donde con éxito pudo matar al animal. Otros, relatan las hazañas de Raúl, vecino que se ha criado en la zona pero que vive en la actualidad en la ciudad de Córdoba quien es conocido por buscar represas (cuerpos de agua creados por los pobladores para su ganado y quehaceres) en donde sabe que el jabalí llega a tomar agua; allí prepara su armamento sofisticado (trípode, fusil, mira telescópica, etc.), espera y cuando aparece el animal lo caza.

El jabalí es un animal difícil de cazar, por lo que el Potro, elevando la voz para enfatizar la hazaña, nos comentaba: “no es fácil cazarlo, al igual que el león (*Puma concolor*)”. Para ultimar a un jabalí se necesitan armas y municiones correctas, las cuáles son escasas en la zona. Los cazadores locales generalmente usan escopeta con munición grande (ej. calibre 12), que no son óptimas para la cacería de jabalíes para la cual se recomiendan armas tipo fusil o carabina (Álvarez & Heider, 2019). De esta forma los disparos tienen que ser muy precisos (dar detrás de la oreja o zona torácica sensible donde está el corazón o arteria aorta) para matar al animal, lo que

no siempre es posible. Asimismo, al igual que para la cacería deportiva, el rol que toman los perros es fundamental (Álvarez & Heider, 2019; Dabezies, 2019). Estos son los maestros del rastreo, quienes seguirán las huellas de olor y reconocerán cuando un jabalí anda cerca del corral o circundando por los espacios peridomésticos. Los perros abordan al jabalí, antes o después de que el cazador pueda dispararle y estos son los momentos en que son propensos a recibir ataques mortales. Una vez que los perros lo tienen “agarrado”, es posible que necesite otro golpe certero y, para eso, el cazador tiene que acercarse y clavar un cuchillo en el cuello del animal. La muerte de perros mestizos de estima, como se mencionó en el apartado anterior, ha llevado a que algunos/as pobladores/as locales opten por criar perros de raza dogo argentino, los cuales están mejor dotados para la caza de jabalí, y colocarles los mencionados collares de cuero (Álvarez & Heider, 2019; Poliak & Dabezies, 2021). En un pasado reciente, en la zona, no se encontraban perros dogos y en los hogares, solo se podían divisar perros mestizos participando como guardianes y compañeros de cacería. Sin embargo, la llegada del jabalí ha despertado el interés por esta raza de perros, convirtiendo así en otro agente novedoso en el territorio abordado.

Estas complejidades muestran que la caza del jabalí no es una empresa simple. Por lo contrario, es una acción de riesgo que requiere de la valentía del cazador, de perros bien entrenados y de armas adecuadas. La obtención (caza) de un animal de este tipo es vista como un trofeo (Tamburini & Cáceres, 2017; Dabezies, 2019; Álvarez & Heider, 2019) y se torna una novedad difundida en la zona tanto por comentarios como por fotos y estados de Whatsapp. Se ha sugerido que la cacería es también una actividad recreativa en ámbitos rurales (Altrichter, 2005; Gallina & López-González, 2011), aunque no necesariamente deportivo-recreativa en tanto comprende una dimensión entre otras que tiene la “cacería local para la vida campesina e indígena” (Tamburini et al., *en prensa*). Esta requiere la incorporación de técnicas de cacería diferentes a otras utilizadas en la zona. En razón a ello, y a otros motivos antes señalados, se promueve un constante intercambio de saberes y experiencias entre cazadores. Al ampliar el abanico de técnicas de cacería, la llegada del jabalí ha conducido a la generación e incorporación de conocimientos que se suman a los que ya existían en la zona (Hurrell & Deluchi, 2013).

#### *5 Comparando el “cundir” de pobladores locales con el “invadir” de ámbitos académicos.*

En un viaje de septiembre de 2022 nos aventuramos a realizar una pregunta ficticia y un tanto ingenua sobre la posibilidad de erradicar al jabalí. Las respuestas comenzaban de las formas más variadas pero cuando los/as interlocutores/as se extendían en su explicación, se contemplaban las múltiples dimensiones que trae aparejada la llegada del jabalí. Un ejemplo de esto es la conversación que establecimos con Mario y Sara:

(Matias Wajner 1): si tuvieras que elegir ¿desearías que el jabalí habite esta zona o preferirías que no esté más?

Mario (M): Por mí que se llene de jabalí [dice en tono jocoso].

Sara (S): Claro, porque a vos no te causa daño [replica con ceño fruncido]. A mí me ha servido [se ha apareado] las chanchas. Pero si, es verdad que ha traído carne a la zona.

M: Pero no es fácil de matar, uno piensa que lo va a agarrar así nomás pero no lo va a agarrar así nomás.

S: Vos vieras el daño que está causando en las estancias de cría de vacas. Pero claro, Mario porque él lo caza y se anda hablando con los amigos [por *Whatsapp*] para ver quien lo cazo, cuándo y cómo.

M: Mira este [señala a un perro de la raza dogo], se está haciendo especialista en agarrar jabalí.

El análisis de los efectos del jabalí requiere adentrarse en las realidades personales y situacionales, es decir, no hay un patrón generalizado sino que depende de las diferentes familias en los diferentes contextos, presentado un nuevo caso en donde coexisten visiones contrapuestas sobre la llegada del jabalí (Dabezies, 2019; Carpinetti et al., 2020; Chouhy & Dabezies, 2021; McLean et al., 2021). Los perjuicios y peligros pueden sobresalir en los primeros momentos de diálogos con pobladores locales (Marchini, 2014; Tamburini & Cáceres, 2017; Matias Wajner et al., 2019) pero, luego de profundizar habitando el territorio, notamos que existen constantes negociaciones entre las personas y la fauna silvestre (Martinez Dueñas & Perafán Ledezma, 2017) estableciéndose relaciones complejas y en muchos casos recíprocas (Petitpas & Bonacic, 2019; Fiasco & Massarella, 2022), incluso cuando la muerte tiña el devenir de las mismas.

Si nos quedamos con las primeras impresiones en donde los daños que provoca el jabalí toman un rol central destacándose por sobre otros aspectos, el *cundir* ("ha cundido") local podría entenderse, de forma similar al *invadir* (especie exótica invasora) de la ecología y en una traducción rápida, podríamos suponer que localmente se concibe al jabalí como una introducción netamente perjudicial para los ecosistemas y la sociabilización local, en una dirección similar al *invadir* (especie exótica invasora) que se propone desde el ámbito académico. Sin embargo, siguiendo la propuesta de Viveiros de Castro (2004) decidimos poner atención al propio proceso de traducción, en pos de buscar habitar una equivocación que nos ilumine el campo. La información expuesta en este artículo da cuenta de múltiples dimensiones asociadas a la llegada y expansión del jabalí en los territorios de "la costa" de las salinas de Ambargasta. En este sentido argumentamos que el *cundir* local conlleva múltiples sentidos y direccionalidades, que difiere del *invadir* en el campo académico. Como ya describimos, en los relatos y argumentos locales las emociones que suscita el animal son el miedo, desafío, felicidad, tristeza, admiración y la curiosidad en tanto agente novedoso. Mientras que, en la lectura de artículos académicos, podemos apreciar la preocupación en primera plana. Algo similar ha sido señalado en la literatura donde se argumenta que los/as biólogos/as de la invasión deberían adoptar una postura más objetiva y desapasionada hacia las EEI (Larson, 2007). Otros puntos a destacar son la personalidad atribuida al jabalí (arisco, bravo) y los valores asociados a este último, ya que para los/as pobladores/as locales son múltiples (novedoso, alimenticio, perjudicial, recreativo,

etc) y para los/as académicos/as es unívoco: el jabalí es dañino. Una de las diferencias más notables entre los mundos que articulan con el jabalí son las formas de encontrarse y de conocerse con el mismo: los/as pobladores/as de Ambargasta, lo observan a diario (directamente o por huellas, olores, comidas compartidas, etc); los/as académicos/as, lo encuentran cuando lo “salen a buscar”, alejado de sus hogares y muchas veces mediante tecnologías (ej. cámaras trampa). Esto nos lleva a considerar los planes de acción ya que, para el sector académico, el animal invasor debe ser erradicado, o al menos controlado, mientras que para pobladores/as locales este agente novedoso, bueno o malo, ya es parte constituyente de la red de los vínculos humanos-animales de la zona.

### **Reflexiones finales: el jabalí como parte de ecosistemas novedosos**

Se ha planteado que el concepto de “ecosistema prístino” no es transparente como se muestra y que, los ecosistemas considerados naturales, muchas veces han sido y están siendo intervenidos por humanos (Bortolus et al., 2015; Fall, 2021). En este sentido, se propone que las EEI ponen en tensión lo que se considera una naturaleza que debería ser (prístina) con la naturaleza “que es” (Tassin & Kull, 2004). Considerando esta naturaleza “que es”, se ha planteado que los actuales ecosistemas sean concebidos como novedosos, en tanto en ellos coexiste el ser humano como agente modificador, con un ensamble de organismos que combina EEI y nativas (Hobbs et al., 2006; Davis, 2019). Los ecosistemas novedosos se plantean como espacios intermedios entre los “ecosistemas prístinos” y aquellos profundamente antropizados como las ciudades o algunos agroecosistemas (Hobbs et al., 2006). Asimismo, puede ponerse en la balanza que estos ecosistemas están ampliamente distribuidos en la actualidad y que, la empresa centrada en erradicar a especies exóticas-invasoras, conlleva tareas tediosas y grandes gastos económicos (MAYDS, 2022) difícilmente sostenibles en el tiempo. Los ecosistemas novedosos deben inspirar planes de manejo que entiendan la integración de los organismos y los nuevos procesos ecosistémicos (Hobbs et al., 2006). Creemos que es necesario adoptar una nueva perspectiva para analizar al jabalí entendiendo al mismo como partícipe de los ecosistemas y así, procurar elaborar planes de manejo que busquen mitigar el daño que causa.

Para analizar el caso de la llegada del jabalí a los territorios del Chaco Árido, hemos puesto atención en la configuración de nuevas redes de interacción (Sordi 2015). Al insertarse en las redes humano-humano y humano-animal que constituyen el tejido social del territorio, el jabalí modifica y expande estas redes. Tanto por su presencia como por su importancia para cazadores, incluso promoviendo la incorporación de vínculos relacionales de *segundo plano* como los perro dogo-humano o perro dogo-jabalí. Las relaciones humano-animal que se manifiestan se dan en tanto el jabalí no está “alejado” de lo humano sino, por lo contrario, se ubica estableciendo vínculos cercanos en los cuales se comparte y negocia un territorio (disputas geopolíticas *sensu* Morizot, 2020) y donde se habita un mundo en conjunto. Asimismo, los lazos humano-humano se fortalecen a través del diálogo y la acción, al compartir saberes, experiencias y productos, inspirando sentimientos de asombro, alegría y orgullo de superar desafíos. Otros vínculos humano-humano se dan en torno a los diálogos directos o indirectos con integrantes



de ámbitos académicos. En el caso de las EEI en particular, ya que al ser éstas consideradas perjudiciales para los ecosistemas desde los ámbitos académicos, su caza no sería una problemática ambiental, sino una acción favorable.

En este punto nos gustaría realizar una última observación, que se transforma en especulación y luego en pregunta. Se ha propuesto, por un lado, que la caza podría ser una estrategia viable para encontrar soluciones que reduzcan los efectos adversos del jabalí en Argentina (Sanguinetti & Pastore, 2016; Ballari et al., 2019; McLean et al., 2021; Gortázar y Fernandez-de-Simon, 2022). Aquí hemos dado cuenta de que los jabalíes son cazados por los pobladores locales en la zona de estudio en donde este animal ha llegado, se ha instalado y se ha propagado. Por otro lado, se reconoce que dentro de las áreas protegidas en donde no se efectúa cacería, la abundancia de jabalí es alta y muchas veces, estos espacios funcionan como reservorio para el crecimiento y la subsiguiente dispersión de sus poblaciones (Fanelli et al., 2021; Gürtler & Cohen, 2022), como en los casos de PNQC (Parque Nacional Quebrada del Condorito) y en Bahía Samborombón, en donde el jabalí está en franco crecimiento (Merino & Carpinetti, 2003; Ballari et al., 2019; com. pers. Jael Dominino- Guardaparque de PNQC). Esto lleva a plantearnos la siguiente pregunta: ¿Podrían pensarse medidas que combinen conocimientos locales e institucionales (ej APN) para encontrar vías conjuntas de desacelerar el crecimiento de las poblaciones de jabalíes? Teniendo en cuenta esto y, entendiendo que los conocimientos locales resultan fundamentales para el manejo de especies de interés (Johannes et al., 2000), proponemos que se debería considerar la posibilidad de generar análisis interdisciplinarios, complejos y situados que incluyan la dimensión humana sobre los impactos de las especies y que vincule la misma con las preocupaciones académicas sobre los perjuicios a los ecosistemas. De esta forma, centrándonos en la cacería del jabalí, podemos encontrar a sectores académicos y a pobladores/as locales transitando un vínculo como potenciales aliados, siempre y cuando los diálogos incluyan simétricamente a ambas partes y se esfuerzan por integrar mundos diferentes.

## Referencias

- Altrichter, M. (2005). The sustainability of subsistence hunting of peccaries in the Argentine Chaco. *Biological Conservation*, 126(3), 351-362.
- Altrichter, M. (2006). Interacciones entre la gente y la fauna en el Chaco Argentino. Secretaria de Ambiente y Desarrollo Sostenible. *Wildlife Trust*, Buenos Aires, Argentina.
- Álvarez, M. C., & Heider, G. (2019). Conocimiento tradicional y sus implicancias para la caza de jabalí y ñandú en comunidades campesinas del sur de la provincia de San Luis, Argentina. *Revista Etnobiología*; 17 (1), 5-18. animales de caza. *Anthropos* 11, 113-125.

- Ballari, Sebastián A.; Cirignoli, Sebastián; Winter, Marina; Cuevas, María Fernanda; Merino, Mariano L.; Monteverde, Martín; Barrios-García, M. Noelia; Sanguinetti, Javier; Lartigau, Bernardo; Kin, Marta Susana; Relva, María Andrea (2019). Sus scrofa. En: SAyDS-SAREM (eds.) Categorización 2019 de los mamíferos de Argentina según su riesgo de extinción. Lista Roja de los mamíferos de Argentina. Versión digital: <http://cma.sarem.org.ar>.
- Barrios-García, MN, y Ballari, SA (2012). Impact of wild boar (*Sus scrofa*) in its introduced and native range: a review. *Biological Invasions*, 14(11).
- Baubet, E. R. I. C., Bonenfant, C., & Brandt, S. E. R. G. E. (2004). Diet of the wild boar in the French Alps. *Galemys*, 16(especial), 101-113.
- Blackburn, T. M., Bellard, C., & Ricciardi, A. (2019). Alien versus native species as drivers of recent extinctions. *Frontiers in Ecology and the Environment*, 17(4), 203-207.
- Blaser, M. (2009) The Threat of the Yrmo: The Political Ontology of a Sustainable Hunting Program. *American Anthropologist* 111(1), 10–20.
- Bonvillani, A. (2014): “Saberes apasionados: horizontes de construcción de conocimiento de las subjetividades política(s)”. En Claudia Luz Piedrahita, Alvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro (Comp.), Segundo número de la Biblioteca Latinoamericana de Subjetividades políticas “Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos”. Colombia: Co-edición del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Universidad Francisco José de Caldas.
- Bortolus, A., & Schwindt, E. (2022). Biological invasions and human dimensions: We still need to work hard on our social perspectives. *Ecología Austral*, 32 (2bis), 767-783.
- Camino, M., de Sousa Mendes Parreira Cortez, S., Altrichter, M., & Matteucci, S. D. (2018). Relations with wildlife of Wichi and Criollo people of the Dry Chaco, a conservation perspective. *Ethnobiology and Conservation* 7 (11), 1-21.
- Camino, M., Thompson, J., Andrade, L., Cortez, S., Matteucci, S. D., & Altrichter, M. (2020). Using local ecological knowledge to improve large terrestrial mammal surveys, build local capacity and increase conservation opportunities. *Biological Conservation*, 244, 108450.
- Carman, M. & Gonzales Carman, V. (2020). Los límites de la divergencia entre saberes populares y expertos: El debate en torno a la conservación del delfín franciscana y las prácticas pesqueras sustentables. *MANA*, 26, 1-39.
- Carpinetti M. A., Ferro B., Aronowicz N., & Dassa, L. (2020). Percepción del impacto de cerdos cimarrones (jabalíes) sobre la producción agropecuaria de Argentina. *Revista veterinaria*, 31(2), 131-136.
- Chan, K. M., Gould, R. K., & Pascual, U. 2018. Editorial overview: relational values: what are they, and what’s the fuss about?. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 35, A1-A7.

- Chouhy, M., & Dabezies, J. M. (2021). Between Subsistence Hunting and Environmental Sustainability: Conservation and Social Reproduction in the Northeast of Uruguay. *Anthrozoös*, 34(1), 47-60.
- Dabezies, J. M. (2019). Discursos y tensiones entre caza, conservación y derechos de los animales en Uruguay. *Etnobiología*, 17(2), 11-24.
- Davis, M. (2019). Defining nature: Competing perspectives: Between nativism and ecological novelty. *MONOGRAPH Mètode Science Studies Journal*. University of Valencia. pp 101-107.
- Davis, M. A., Chew, M. K., Hobbs, R. J., Lugo, A. E., Ewel, J. J., Vermeij, G. J., ... & Briggs, J. C. (2011). Don't judge species on their origins. *Nature*, 474(7350), 153-154.
- Descola, P. (2016), La composición de los mundos. Entrevistas con Pierre Charbonnier. *Capital Intelectual*, pp 272.
- di Candia Cutinella, A., & Dabezies, J. M. (2020). Identidad y Comunidad en la Fiesta del Jabalí de Aiguá. Tekoporá. *Revista Latinoamericana de Humanidades Ambientales y Estudios Territoriales*, 2(2), 60-75.
- Fall, J. J. (2021). What is an Invasive Alien Species? Discord, Dissent and Denialism. In *Routledge Handbook of Biosecurity and Invasive Species* (pp. 40-54). Routledge.
- Fanelli, A., Perrone, A., & Ferroglio, E. (2021). Spatial and temporal dynamics of wild boars *Sus scrofa* hunted in Alpine environment. *European Journal of Wildlife Research*, 67(3), 1-10.
- Fiasco, V., & Massarella, K. (2022). Human-Wildlife Coexistence: Business as Usual Conservation or an Opportunity for Transformative Change? *Conservation & Society*, 20(2), 167-178.
- Gabor, T. M., & Hellgren, E. C. (2000). Variation in peccary populations: landscape composition or competition by an invader?. *Ecology*, 81(9), 2509-2524.
- Genov, P. (1981). Food composition of wild boar in north-eastern and western Poland. *Acta Theriologica*, 26(10), 185-205.
- Gortázar, C., & Fernandez-de-Simon, J. (2022). One tool in the box: the role of hunters in mitigating the damages associated to abundant wildlife. *European Journal of Wildlife Research*, 68(3), 1-14.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (pp. 323-323). Buenos Aires: Paidós.
- Gürtler, R. E., & Cohen, J. E. (2022). Invasive axis deer and wild boar in a protected area in Argentina, controlled hunting, and Taylor's law. *Wildlife Research*, 49(2), 111-128.
- Hobbs, R. J., Arico, S., Aronson, J., Baron, J. S., Bridgewater, P., Cramer, V. A., ... & Zobel, M. (2006). Novel ecosystems: theoretical and management aspects of the new ecological world order. *Global ecology and biogeography*, 15(1), 1-7.
- Hurrell, J. A. y G. Delucchi. 2013. Aportes de la Etnobotánica al estudio de las invasiones biológicas. Casos en la región rioplatense (Argentina). *Historia*

*Natural*, 3(2): 61-76.

- Jiménez Escobar, N. D. (2019). Ciclo de las plantas forrajeras: dinámicas y prácticas de una comunidad ganadera del Chaco Seco, Argentina. *Ethnobotany Research and Applications* 18, 1-22.
- Johannes, R. E., Freeman, M. M., & Hamilton, R. J. (2000). Ignore fishers' knowledge and miss the boat. *Fish and Fisheries*, 1(3), 257-271.
- Jonsson, M. (2022). Wild boar (*Sus scrofa*) meat quality. A study of the homogeneity of wild boar meat quality. Master thesis in Food science. Swedish University of Agricultural Sciences. pp 40.
- Laitán G. (2022) Propuesta de herramientas para monitoreo participativo de fauna silvestre en la ecorregión del Chaco Seco. Piloto en la comunidad campesina de Toro Pozo, Alberdi, Santiago del Estero. Thesis, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, Argentina, pp 114.
- Larson, B. M. (2007). An alien approach to invasive species: objectivity and society in invasion biology. *Biological invasions*, 9, 947-956.
- Malinowsky, B. 1995 (1922). *Los Argonautas del Pacífico Occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea Melanésica*. Barcelona: Península.
- Marchini, S. (2014). Dimensiones humanas de los conflictos con fauna silvestre: el caso de Brasil. Boletín Alúna Boletín Oficial del Proyecto de Conservación de Aguas y Tierras ProCAT-Vol, 5, 1.
- Martínez Medina, S., Cottyn, H. D. G. J., Garrido Corredor, A. M., & Kirshner, J. D. (2022). Osos vaqueros en el páramo incomún: Hacia una conservación cosmopolítica del oso andino en el páramo de Chingaza, Colombia. *Debates en Sociología*. 53, 1-35.
- Martínez, G. J., & Manzano-García, J. (2016). Estilos de percepción de la biodiversidad y su conservación en actores sociales de áreas protegidas de Córdoba. *Revista del Museo de Antropología*, 9(2), 135-152.
- Martínez, G. J., & Manzano-García, J. (2019). Perception and use of non-native and invasive flora from Sierras de Córdoba in central Argentina. *Acta Botanica Brasilica*, 33, 241-253.
- Martínez-Dueñas, W. A., & Perafán Ledezma, A. L. (2017). Pensando a conservação desde o multinaturalismo em uma localidade indígena dos Andes colombianos. *Universitas Humanística*, (84), 77-107.
- Mastrangelo, M. E., Gavin, M. C., Laterra, P., Linklater, W. L., & Milfont, T. L. (2014). Psycho-social factors influencing forest conservation intentions on the agricultural frontier. *Conservation Letters*, 7(2), 103-110.
- MAyDS; Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de Argentina (2022). Estrategia nacional sobre especies exóticas invasoras. pp 142.
- McLean, H. E., Teel, T. L., Bright, A. D., Jaebker, L. M., Tomecek, J. M., Frank, M. G., ... & Carlisle, K. M. (2021). Understanding tolerance for an invasive species: An

- investigation of hunter acceptance capacity for wild pigs (*Sus scrofa*) in Texas. *Journal of Environmental Management*, 285, 112143.
- Medrano C. y Vander Velden F. (2018) Introducción: Al fina ¿Qué es un animal?. En ¿Qué es un animal?. *Ethnographica*.pp 1-41.
- Medrano, C. (2014). Zoo-sociocología qom: seres humanos, animales y sus relaciones en el Gran Chaco. *Journal de la Société des Américanistes*, 100(100-1), 225-257.
- Medrano, C., 2016. *Hacer a un perro. Relaciones entre los qom del Gran Chaco argentino y sus compañeros*
- Medrano, C., Maidana, M., & Gómez, C. (2011). Zoología qom: conocimientos tobas sobre el mundo animal (Vol. 3). Santa Fe: Ediciones Biológica.
- Merino, M. L., & Carpinetti, B. N. (2003). Feral pig *Sus scrofa* population estimates in Bahía Samborombón conservation area, Buenos Aires province, Argentina. *Mastozoología neotropical*, 10(2), 269-275.
- Mohr, D., Cohnstaedt, L. W., & Topp, W. (2005). Wild boar and red deer affect soil nutrients and soil biota in steep oak stands of the Eifel. *Soil Biology and Biochemistry*, 37(4), 693-700.
- Moller, H., Berkes, F., Lyver, P. O. B., y Kislalioglu, M. (2004). Combining science and traditional ecological knowledge: monitoring populations for co-management. *Ecology and society*, 9(3):2.
- Morizot, B. (2020). *Tras el rastro animal*. Trad. Gelman Constantin, F. Buenos Aires: Isla Desierta.
- Neme A (2019) Herramientas para el Monitoreo Participativo de Fauna Silvestre en la Santiago del Estero. Piloto con metodología RAPELD. Thesis, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, Argentina, 75 pp
- Oliveira, M. A., Costa-Rodrigues, A. P. V., & Calouro, A. M. (2022). Traditional knowledge applied to hunting and breeding of the vulnerable Yellow-footed Tortoise (*Chelonoidis denticulatus*) in the Cazumbá-Iracema Extractive Reserve, Acre, Brazil. *Ethnobiology and Conservation*, 11.
- Pereira, C. Z., Rosa, C. A., & Zanzini, A. C. (2019). Perception of the presence, impacts and control of the invasive species *Sus scrofa* in the local community living near the Itatiaia National Park, Brazil. *Ethnobiology and Conservation*, 8.
- Petitpas, R., & Bonacic, C. (2019). Ontological Politics of Wildlife. *Conservation & Society*, 17(3), 250-257.
- Quirós, Julieta. 2018. "Por una etnografía viva. Un llamado a des-intelectualizar el 'punto de vista nativo'", en: Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía, coordinado por Rosana Guber y co-coordinado por Cornelia Eckert, Myriam Jimeno y Esteban Krotz. Buenos Aires, Editorial SB.
- Richardson, D. M. 2011. *Fifty years of invasion ecology: the legacy of Charles Elton*. Blackwell Publishing, Oxford, UK.

- Richardson, D. M., Pyšek, P., Rejmanek, M., Barbour, M. G., Panetta, F. D., & West, C. J. (2000). Naturalization and invasion of alien plants: concepts and definitions. *Diversity and distributions*, 6(2), 93-107.
- Rivas, F., Mujica, G. E., & Brassiolo, M. (2018). Corredores biológicos y la conservación de la biodiversidad: El caso del corredor norte en Santiago del Estero. Los Bosques y El Futuro. Consolidando Una Educación Permanente En *Educación Forestal*, 1(4200), 151-177.
- Sanguinetti, J., & Pastore, H. (2016). Abundancia poblacional y manejo del jabalí (*Sus scrofa*): una revisión global para abordar su gestión en la Argentina. *Mastozoología neotropical*, 23(2), 305-323.
- Santos, G., Pacheco, J., Mendoza Quijano, F., Bolaños, F., Cháves, G., Daily, G. C., ... Ceballos, G. (2008). Diversity, natural history and conservation of amphibians and reptiles from the San Vito Region, southwestern Costa Rica. *Revista de Biología Tropical*, 56(2), 755-778. <https://doi.org/10.15517/rbt.v56i2.5622>
- Sicuro, F. L., & Oliveira, L. F. B. (2002). Coexistence of peccaries and feral hogs in the Brazilian Pantanal wetland: an ecomorphological view. *Journal of Mammalogy*, 83(1), 207-217.
- Sordi, C. (2015). Guerra ao javali: invasão biológica, feralização e domesticação nos campos sulinos. *Revista de Antropologia da UFSCar*, 5(1), 59-77.
- Tamburini D.M., Zamudio F., Wajner M., Manzano-García J. (en prensa). Dimensiones de las cacerías de fauna silvestre en el Chaco Argentino: reseña y reflexiones pendientes. En: Juan Martín Dabezies y Santiago M. Cruzada (Eds). *Cazando en Iberoamérica: polisemias cinegéticas del mundo contemporáneo*. Tirant Lo Blanch (editorial)
- Tamburini, D. M., & Cáceres, D. (2017). Estrategias de Uso de la Fauna Silvestre por las Comunidades Campesinas de Argentina Central. *Etnobiología*, 15(3), 5-23.
- Tassin, J., & Kull, C. A. (2015). Facing the broader dimensions of biological invasions. *Land Use Policy*, 42, 165-169.
- Torrella, S. A., & Adámoli, J. (2005). Situación ambiental de la ecorregión del Chaco Seco. La situación ambiental Argentina, 2005, 73-75.
- Torrico Chalabe, J. K. (2021). Aproximación etnobiológica a la invasión del jabalí (*Sus scrofa*) en las sierras del norte de Córdoba, Argentina.
- Valle Nunes, A., Guariento, R. D., Santos, B. A., & Fischer, E. (2019). Wild meat sharing among non-indigenous people in the southwestern Amazon. *Behavioral ecology and sociobiology*, 73, 1-10.
- Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectival anthropology and the method of controlled equivocation. Tipití: *Journal of the Society for the Anthropology of lowland South America*, 2(1), 1.
- Warren, C. R. (2007). Perspectives on the alien versus native species debate: a critique of concepts, language and practice. *Progress in human geography*,

31(4), 427-446.

Zigarán. El monte, crianza y predación. Una historieta etnográfica sobre la relación de las familias campesinas de APENOC con el monte, en el marco de la implementación de la Ley de bosques. Tesis de licenciatura en antropología FFyH-UNC. Pp COMPLETAR